

Introducción a la dualidad

Ya hemos comentado la posibilidad (la polaridad, decía Freud) de que el sujeto patológico, en la neurosis y la perversión, amén de lo que pueda ocurrir en otras nominaciones distintas de la del padre simbólico, ocupe en el fantasma o en la escena primaria tanto la posición del sujeto como la del objeto. Es cristalino en los fantasmas de dominación en la obsesión: el sujeto se comporta como dominador con aquellos a los que considera inferiores, o al menos en las situaciones en las que los considera inferiores, lo que no le impide en momentos siguientes comportarse como dominado frente a aquellos que considera superiores. Aunque no siempre es así, en la polaridad sádico-masoquista puede ocurrir lo mismo; de hecho, el masoquista muchas veces aparece como sádico en una situación más sutil que aquella más burda en la que actúa como masoquista. Siempre es el amo¹ de la situación, tal como muchas mujeres han ejercido cuando las condiciones sociales les eran claramente

¹ Que no debe confundirse nunca con quien ostenta el poder.

perjudiciales y tenían que aguantar lo indecible: muchas veces encontraban la manera de castigar al supuesto amo.

¿Cómo rigORIZAMOS esta posibilidad de ocupar los dos lugares de lo que hemos denominado dualidad (para no usar el término “recíproco” que en algún momento se le desliza en el seminario *Encore* a Lacan)²? ¿Cómo articulamos esta clínica con la doxa que venimos estableciendo? En ella el significante está sostenido por las letras que lo forman y el objeto es algo radicalmente distinto y está sostenido (al menos en una de sus caras, la del plus de goce) por una letra o letras de otro tipo. No creo que sean distintas en sí mismas, sino que ocupan lugares distintos y funciones diferentes, o mejor: *están estructuradas de forma diferente*. **Si un significante nunca puede ser un objeto y viceversa, la única manera de que puedan intercambiarse es mediante sus soportes.** Recuerden que ya hemos introducido la idea de que, al menos en la significación fálica, el objeto es una fórmula del objeto y no sólo el objeto. De momento nos mantendremos en dos criterios de la letra que recordamos: la instancia de la letra y el espacio de la sustancia gozante,

² Cuando dejó claro en el *Seminario de La Lógica del fantasma* que no eran en absoluto recíprocos.

mejor dicho, los recubrimientos de dicho espacio. Decimos los recubrimientos de dicho espacio para mantener que no hay un espacio de letras previo al significante. Lacan mantuvo siempre que el significante era previo a cualquier letra, no propuso nunca cábala alguna. Además, el objeto debe ser una producción y sabemos desde la clínica que no está dado de entrada, con la sola matización de que sí hay un objeto de entrada, el del Otro, y si eso no es captado se impone la patología mayor del autismo. Si el sujeto no lo es de nadie es el hospitalismo, pero que el sujeto lo sea de alguien debe operar de alguna manera para que sea sentido como ex-terior a uno mismo, y un significante debe hacerlo. Es lo que hemos definido como identificación primera al nudo borromeo de tres, que si no se da no hay sujeto alguno constituible en un segundo momento.

¿De dónde obtenemos el espacio de letras? Si sólo hay goce debido al significante, lo obtenemos del hecho de que éste está formado por letras pero letras cuya lógica, gracias a la Lalengua, es de una combinatoria lineal. Jean Michel Vappereau lo trabaja con la doctrina de grupos y palabras obtenidas de sus generadores en *Essaim*³. Es una letra que sólo combina con otras

³³ Aquellos que deseen profundizar en esta combinatoria articulando matemática y lingüística les recomendamos *Introducción a La Lingüística Matemática*.

y que nunca forman parte una de la otra. El significante precipita esas letras desde el discurso al cuerpo. Por contra el espacio de la sustancia de goce, formado por la letra del significante y el organismo, está compuesto por letras que pertenecen las unas a las otras y en consecuencia puede recubrirse por conjuntos de letras. Éstos son subconjuntos del espacio del goce cuya unión recubre todo ese espacio nuevo de letras, espacio que, a diferencia del significante, no deja huecos entre una letra y la otra. “Espacio compacto”, lo denomina la topología.

Que un significante sea la diferencia con otro significante, y entre dos significantes siempre se pueda construir uno implica que entre dos significantes hay infinitos significantes. Ahora, para mantener la diferencia entre un significante y una letra, aunque sólo esté éste formado por una, para mantener que el significante no cumple el principio de identidad, y para mantener que una letra sí que lo cumple (una letra puede ser igual a otra letra⁴), para sostener que un significante está

A.V.Gladkij y Í.A. Mel'čuk. Traducido En Editorial Planeta. Barcelona, 1972. Texto que cuenta con un excelente prólogo del lingüista barcelonés Sebastián Serrano.

⁴ “A replica” lo denomina Peirce.

diferenciado radicalmente frente a otro, en el medio debe haber un agujero, de lo contrario no hay posibilidad de situar un objeto, perdido o ganado, de ninguna manera, luego el significante sólo es *denso*⁵ pero nunca *compacto*. La diferencia entre un significante y una letra es el espacio del que forman parte, la cadena el primero, y los conjuntos la segunda, que son topológicamente distintos. Repetimos, si el significante recubriese todo lo real, si fuese compacto, no habría ninguna posibilidad de hablar de un objeto diferenciado. Este objeto es el que puede aparecer como perdido o como hallado, según se preste la cosa por efecto del significante. Perdido en la repetición incluida en la significación y hallado en el corte sobre el cuerpo y tal vez situado por la función fálica cuando ésta aplica desde el significante a la sustancia gozante. Fíjense una vez más que hemos dicho a la sustancia gozante y no a lo real; recuerden el ítem 9 en el que hemos situado los funtores sobre la función fálica.

⁵ Denso quiere decir que su transfinito es Aleph \emptyset . Compacto quiere decir que su Aleph es como mínimo 1.

La función fálica y el goce Otro

En la segunda parte del ítem hemos trabajado el Falo como razón del deseo; ahora vamos a dar un paso más, y vamos a elevar el significante fálico a una función mayor, que aplica el significante sobre el goce, dividiéndolo en tres aspectos. El goce que sigue manteniéndose en el significante, el goce que se le escapa en forma de objeto (ya que no aplica sólo significante sobre significante, sino también sobre la sustancia gozante), y el goce que se escapa tanto al significante como a la sustancia gozante, un goce sólo alcanzable mediante otra tópica, una imaginarización, todavía sin saber muy bien cómo colocarla en la tópica del espejo, incluso sin saber si debe estar en dicha tópica.

¿O más allá de ella? Ya lo discutiremos, lo fundamental es entender que si, de entrada, la función fálica aplica el significante sobre el significado (hecho de significantes al comienzo de la obra de Lacan pero luego también de una pasta de letras), debemos introducir algunos puntos donde la función no esté definida y podamos rigORIZAR dónde el espacio del goce (co-dominio) es "más grande" que el del dominio, que es el espacio

del significante de partida. El recorrido co-dominio⁶ de la función debe tener tres lugares diferenciados: uno, el que sigue siendo un espacio de significantes (el del significado del que se obtendrá la Demanda y de ella la pulsión); dos, los puntos en los que la función no está definida (lo no-fálico), que será donde están esas pastas de letras de cuyo recubrimiento finito obtendremos los objetos @; tres, deberá tener además un más allá de la función, un fuera del recorrido habitual de una función, un más allá del espacio de llegada de la función, al que Lacan denomina goce Otro⁷, y al que sólo situará mediante un cuantificador lógico -no usado nunca por las matemáticas, ni por la lógica de primer orden aunque esté más cercana. Los puntos singulares⁸ en el recorrido de la función nos dan acceso al

⁶ O imagen de la función, los puntos del espacio del goce que son imagen de alguno del significante.

⁷ Lo denomina ‘como puede’, dice, pues el riesgo de construir un Otro del Otro es alto. Un tema complejo, que debe ser entendido con la sinonimia de “complejo”. Introducir un goce en lo real no deja de traspasar esa barrera y construir un Otro del Otro, al menos para el goce. Así lo cree el psicótico cuando le invade el goce del Otro más allá de la palabra de “su Otro”.

⁸ Lacan usa dichos puntos para el goce Otro, lo que es un borrón de rigorización ya que confunde los puntos en los que la función no está definida con el más allá de la función que sólo puede situarse lógicamente o con números complejos tal como nosotros intentaremos más abajo.

aspecto del goce del objeto plus-de-goce⁹, goce a-sexuado, mientras que el cuantificador nos da acceso a un supuesto goce, en lo real, pero sólo puede ser goce en tanto lo real esté imaginario¹⁰, nunca un real a cielo abierto. Nunca nos cansaremos de repetir que el discurso psicoanalítico no busca un saber sobre lo real, esa es la tarea del discurso científico o filosófico, ***el saber del psicoanalista no es sobre lo real sino sobre la imposibilidad de acceder a él***. Esta trinidad de goces mediante dos negaciones distintas del functor-lógico-fálico sólo puede realizarse o extenderse 'geométricamente' en un espacio tridimensional en el que esté sumergida una cadena-nudo Borromea de al menos tres nudos. Esos puntos en los que el functor fálico no está definido son los que denominaremos no-fálicos. Lo *singular*, perfectamente distinguido de lo particular en matemáticas, es lo que debemos usar nosotros para el objeto y no para el goce Otro. Vamos a discutirlo con claridad. El goce Otro se da ahí donde la función no es que no esté definida, sino que está más allá de la función pero ceñido a ella. Lo que

⁹ Hecho de letras.

¹⁰ Esto se ve muy bien cuando el travesti, psicótico, al no poder repartir el falo con la función fálica une el goce narcisista a dicho goce en su performance de la crisálida.

introducimos con la primera negación, lo particular, es donde aparece para nosotros lo no-fálico, el objeto plus-de-de goce, ¿o no es lo que introduce la excepción del Uno que no cumple el predicado de que todo el goce es fálico? Este goce que no es fálico es el que según el mito edípico Freudiano, el padre del goce, tiene acceso al **gocce** de las mujeres como objeto y no sólo las **desea** como falo (si es el caso se unirá).

Por contra el más allá del functor fálico, el más allá de este padre del nombre, sólo puede ser imaginarizado, pero atentos, ahora no es una imaginarización como las clásicas del espejo, no es ni una imagen del semejante ni un objeto no especular. Aquí las cosas se complican un poco más porque se tiene acceso a dicho goce tras la cuantificación del goce fálico pues la imaginarización está sostenida, como todas, por el significante sólo que ahora no está significantizada, queda “al lado”¹¹.

Aquí Lacan vuelve con muchísima sutileza a situar la articulación de dicha imaginarización, “por fuera del significante” pero situada por el reparto de goce del functor fálico, con un significante que no la significantiza en ningún

¹¹ Sólo la lógica Fuzzy permite rigORIZAR esto con robustez.

caso pero la sitúa. Un significante que no es un significante obtenido de la unidad del Uno, no es S índice uno, no es un significante que se sostenga de la unidad. Es un significante, $S(\bar{A})$, que es una unidad en sí mismo pero de otro tipo. Revaloriza su antiguo significante, del que había sacado tanto partido para explicar el deseo y la constitución del fantasma como realidad psíquica. Pero ahora es un significante visto desde el punto de vista del goce, no del goce de lo real, que no tiene sentido, sino del goce del Otro. *Es su manera de diferenciar con claridad el goce del Otro y lo real.* El goce que parecía que estaba fuera del Otro incluso más allá del recubrimiento de la Cosa, por fuera de los significantes, ahora también está articulado con el Otro “como si éste fuese un sujeto” aunque siempre sea un goce barrado. Este tipo de significantes que pueden basarse en él como unidad como una nueva unidad, la unidad que los matemáticos escriben raíz cuadrada de menos 1, $\sqrt{-1} = i$ son los que sitúan el goce Otro. Lo que ya nos pone sobre aviso de que es un significante que no se escribe¹² desde lo real en lo simbólico. Es un significante

¹² Los significantes no se inscriben, inscribirse es que un significante o un objeto se inscriba bajo el paraguas de otro significante, la x del goce que se inscribe bajo el functor fálico.

producto de la significación del aparato de significar. Lo que en el caso clásico neurótico lo hace depender de que al menos la razón fálica esté instalada, cosa que impone que el falo como significante contingentemente se haya escrito. Pero nada impide que pensemos que "otras significaciones" basadas en "otras razones" puedan también escribirlo. Esa escritura que hemos planteado entre significante y significado, hechos ambos de significantes. El significante de una falta en el Otro es consustancial a cualquier aparato simbólico sin necesidad de que su tópica sintáctica este articulada con el Falo.

Con la recuperación de dicha articulación Lacan articula de otra manera, a la inversa de como había hecho al principio para el deseo, los dos significantes mayores, y los une en un nuevo significante tachado, *La*. Así sitúa un goce para el segundo significante relacionándolo con la inexistencia de la mujer. Es ella la que no existe pero no está privada de un goce especial. Quita por un lado pero da por el otro¹³. Ahora es cuando vamos a

¹³ Lo que nunca debe confundirse con ofrecer un significante para la mujer, sino un goce, pero un goce que debe ser situado desde el aparato de imaginarizar; si no, se confunde con un goce de lo real una vez más. Para volver sobre el aparato de imaginarizar hay que volver a la línea de los significantes que lo controlan o articulan. Ahora nos ofrece el significante

intentar explicar mejor qué goce es el del \mathcal{A} y el ligado al significante que lo marca, $S(\mathcal{A})$. Hemos dicho que el functor fálico cuantificado nos ofrece un más allá de lo simbólico en su relación con lo real. También que dicho real es imaginarizado, ¿sin mediación ninguna? ¿Por qué no pensar que si $\widehat{\forall x}\Phi x$ ciñe un real y $S(\mathcal{A})$ también, alguna relación deben tener entre ellos? El primero da acceso a un real entre los dos sexos biológicos pero desde la significación semántica. El segundo desde la significación sintáctica. Sabemos que de todos modos el nudo las articula sin jerarquizar como en la ciencia. Lo que puede ligar un acceso con el otro es que desde el Otro barrado se tenga acceso a un real pero desde el $S(\mathcal{A})$ se tenga acceso a un imaginario distinto del habitual del espejo. Si el goce Otro es una imaginarización de lo real sin mediación simbólica, o mejor dicho, fuera de esa mediación ¿qué imágenes aparecen ahí? Los místicos no parece que lo sitúen así, como imágenes, sino como *estados*. Por otro lado, Lacan nos plantea que la *femme* hace de Otro y goza de ese $S(\mathcal{A})$. Nos ha desdoblado a la *femme* en dos, como ‘madre’ y como mujer. ¿Por qué el *homme* no lo puede hacer?

que sostiene una nueva imaginarización pegadita al narcisismo pero más allá de él. Sostiene como un más allá pero no significantiza.

Lo normal en una sucesión de generaciones es que de Otro sale Uno que a su vez hace de Otro para el siguiente. Eso sería la reproducción estándar. La *femme*, en tanto Otro, hace hablar a su vástago. En tanto Otro goza de él como objeto además de desearlo. Lo desea por estar privada de pene simbólico pero lo goza por estar no-toda en el Functor fálico. En ambos casos parte de su posición como Otro barrado. En el deseo busca un falo imaginario, pero en el goce no está simplemente como \mathcal{A} sino como $\mathcal{L}\mathcal{a}$. No se trata entonces de que esté simplemente como *femme* en el lugar del Otro para su vástago, eso es para la Parole, pero para el goce debe estar como $S(\mathcal{A})$ también. De lo contrario va a producir serias patologías en sus vástagos. Lacan lo plantea de otra manera, nos dice que el Inconsciente de ella (la relación al Otro reglada por la significación fálica) le sirve para hacer hablar. Si es el inconsciente y éste es lenguaje por estar el falo reprimido en el Otro, todo lo que queda fuera del Inconsciente sirve para otra cosa. Entonces hay un goce en la relación al Otro que no pasa por el Inconsciente pero no tiene porqué no pasar por la lengua.

Atentos ahora, una vez más pasa pero por fuera de ella, por fuera del sentido. Un goce situado directamente por los

significantes derivados de esa unidad espacial que no es un UNO. Una imaginarización no mediada por el significante en tanto UNO pero sí mediada por los significantes construibles con la unidad “i”. En esa imaginarización fuera del sentido, pero situable por la vía de la lengua y no sólo del lenguaje (inconsciente), está ese goce de plus. Se trata ahora del suplente de la ab-sense de xRy pero desde el lado del sentido y no desde el functor fálico. ¿Un plus de ‘sentido’? ahí donde está, no el sin-sentido, sino la ausencia radical de sentido. Sólo que ahora no es un sentido sino una imaginarización en forma de “estado”¹⁴.

De ser así entendemos cómo el varón no tiene acceso a él porque no puede gozar de dicha imaginarización a la que le daría acceso $S(A)$, porque el varón es una restricción, una variación¹⁵, de la posición que hemos denominado estándar. El lado macho, para decirlo más claro, por mantenerse en la función fálica y sus excepciones singulares, no da ese paso al no-del-todo y se vuelve, tal como su función biológica le exige, a situarse

¹⁴ Un estado no debe confundirse un con un afecto. El segundo es un efecto de la significación, el primero lo es de un punto de falla del sentido radical.

¹⁵ Tal como la biología nos enseña.

dentro del Falo aunque vaciándolo de goce. Lo que le lleva a no gozar del S(A) y sus imaginarizaciones. Lo cual no quiere decir que no goce a su manera de dicho significante: se pasa el tiempo suturándolo y puliendo sus consecuencias, pero se mantiene en el sentido dentro de su referente: los pensamientos. El macho no se sitúa de Otro para los vástagos. Si vamos mínimamente acertados se comprende por qué la *femme* busca más ese goce por la vía del sentido y la literatura y sus límites, sobre todo en el amor, y el *homme* por la vía de la significación lógica en la épica, combates o competiciones¹⁶. Lo que no ha dejado de tener consecuencias en la historia del movimiento psicoanalítico: no hay crisis que no involucre la diferencia de los sexos. Lo que no impide que los dos sexos tengan que enfrentarse al mismo “nya”. Lo que nos explica por qué son los varones los que han situado “lógicamente” ese *La*, mientras que son la mujeres las que han “narrado” bien las dificultades del lado macho con nuestra fórmula: $\emptyset x \Phi x$.

¹⁶ Dos manejos a veces radicalmente distintos del goce de la letra del significante dónde el discurso gira para suplir la ab-sense de xRy .